

Tomás Alcoverro, corresponsal de 'La Vanguardia' en Beirut desde 1970



VÍCTOR-M. AMELA IMA SANCHIS LLUÍS AMIGUET

Tengo 76 años y sigo en la brecha. Soy barcelonés, de la calle Balmes, pero hace 47 años que vivo feliz en Beirut, esa ciudad con nombre de puta exótica. No tengo ni Dios ni patria ni familia. Me ampara una brillante y centenaria tradición de corresponsales de 'La Vanguardia'. Publico '¿Por qué Damasco?'

“En Beirut nadie se cree que yo no sea un espía”



LIBERT TEIXIDO

Cómo acaba –y empieza– usted en Beirut?

Tuve la inmensa suerte de entrar en *La Vanguardia* a los 21 años, gracias a Santiago Nadal, y más suerte aún de llegar a ser corresponsal en Atenas y París...

...Cuando los corresponsales de prensa eran los únicos ojos y los oídos del mundo.

Y los de *La Vanguardia* los únicos embajadores de la información libre en España. En el 76 acompañé a Tarradellas de Tours a Madrid y desde allí a Barcelona cuando el “Ja soc aquí”.

Pasmal.

Pero fui aún más feliz cuando el director, don Horacio, me propuso cubrir Oriente Medio.

¿Por qué?

Porque ya intuía lo que sería mi vida allí: en Beirut he vivido experiencias más intensas y he conocido a personas mucho más interesantes de lo que hubiera podido en Barcelona o París.

Cuéntenos.

Nada más llegar, alquilé un piso junto al hotel Commodore, en el barrio de Hamra, donde estaban la Universidad Americana y los diplomáticos y periodistas, pero, sobre todo, donde tenían el único télex de la ciudad.

Y eso era lo más importante entonces.

¿Sigue viviendo allí?

Al final, compré aquel piso en plena guerra civil –me decían que estaba loco– y para ello obtuve un *marsun*, un decreto del presidente de la República. Me costó más que el propio piso.

¿Ha subido su piso de precio?

Pues sí. Y aún soy el único español que ha comprado una propiedad en Líbano.

¿Se peleaba la prensa por ese télex?

Reñía con los demás corresponsales por él. Con Robert Fisk, o con mi vecino, Roger Auque, que reveló en un libro que había sido espía del Mosad. ¿Sabe quién es Roger, además?

Un mercenario y corresponsal de guerra.

Y el padre biológico de Marion Maréchal-Le Pen, sobrina de Marine Le Pen, y nieta de Jean-Marie Le Pen.

¿Caray con Beirut!

Es el centro de todas las conjuras de Oriente Medio, pero estar allí también tiene su precio: en la guerra secuestraron a dos de mis vecinos de edificio, uno por francés y el otro por inglés.

¿Y a usted por qué no?

Yo, como era español, no interesé a nadie. Menos mal. Pero, aun así, nadie se creía ni se cree en Beirut que, en realidad, yo no sea un espía.

Es usted espía de nuestros lectores.

La vida siempre gana

Entre todos los corresponsales en Oriente Medio, su decano, Tomás Alcoverro, destaca por oponer su mirada madura y serena al tremendismo de los enviados especiales en busca de emociones fáciles y audiencia. Alcoverro vive allí cada día para ustedes desde hace 47 años y nos cuenta, con voluntad de estilo e imbatible conocimiento de causa, la guerra y la muerte, pero también la vida de los beirutíes que iban a la playa –y Tomás con ellos– y jugaban con las olas a un kilómetro del frente y de sus bombazos y ambulancias. Alcoverro no acepta el fin de los corresponsales pagados sólo por sus lectores, independientes de los estados y sus intereses. Y nos anuncia que seguirá en la brecha. *Alahu akbar*, Tomás. Suerte.

Lo soy gracias a ellos y a unos editores que jamás me han dejado de pagar puntualmente. Un día en un control me apretaron tanto con lo de llamarme espía que acabé diciendo que sí, que era un espía “del Principado de Andorra”.

Gran país. ¿Por qué sigue en Beirut?

Mi barrio, Hamra, será el último bastión de la tolerancia cuando todo Oriente Medio sea arrasado por el pensamiento único totalitario de la barbarie integrista wahabí.

Ve usted un futuro muy negro.

Los integristas son imparables. Tienen el dinero, la motivación, la organización y la gente. Me temo que va a ser difícil detenerlos.

Mientras tanto, ¿cómo es su barrio?

¡Hay mucha marcha! Minifaldas, librerías, cafés vibrantes de cultura y creatividad. Y una discoteca maravillosa: el Club Music Hall.

Hay que ir.

Ojo: también está junto a barrios miserables con 1,2 millones de refugiados sirios, 400.000 palestinos y 100.000 iraquíes. Somos un país diminuto que necesita ayuda internacional.

Sus crónicas de Aleppo emocionan.

Estuve allí en diciembre, junto a aquel kilómetro cuadrado donde resistieron los rebeldes. A veces, un palmo de tierra decide una civilización, como allí. Como en las Termópilas.

¿Fue un scoop? ¿Su gran exclusiva?

Nunca he conseguido ningún *scoop*, la verdad. Pero describí para este diario el entierro de Naser o la entrada de Jomeini en Teherán.

Y los imanes de Jomeini aún mandan.

En realidad los chiíes son más flexibles y pragmáticos que los wahabíes suníes integristas, al contrario de lo que creen en Occidente.

El Estado Islámico no es muy tolerante.

Oriente Medio es un confuso rompecabezas. Y quien cree que lo entiende es porque se lo han explicado mal. A mí me conmueven las ciudades mártires como Aleppo, por su cercanía a Turquía; o Mosul, por su riqueza petrolífera.

Y hoy ya no necesita télex para contarlo.

Estoy esforzándome para adaptarme a las nuevas tecnologías, porque voy a seguir en la brecha. Aún hay mucho que explicar desde Beirut, la mejor ciudad para intentar entender Oriente Medio, y entenderlo hoy es entender el mundo.

¿Una imagen que recuerde ahora mismo?

Durante la guerra civil, sufrimos un verano tórrido. Caían las bombas sobre el Oeste musulmán y los vecinos del otro lado miraban tomando el fresco en sus balcones cómo morían los de enfrente...

Tremendo...

Pero, un poco más allá, nos estábamos bañando: no sólo yo, cientos de beirutíes jugaban con las olas a un kilómetro de donde se desmoronaban edificios entre tremendas explosiones.

Si pasa lo peor, que te pille en lo mejor.

Esta ciudad puede ser cruel, como lo es Oriente, “una puta exótica”, como dice mi amigo el poeta Palomeras, hoy embajador de España en Singapur. Pero siempre vuelve a apostar por la vida. Y yo con ella.

LLUÍS AMIGUET



ENTREVISTA A

ÀNGELS FERRER, fundadora y administradora de Bugaderia Industrial Neutral

“Comprometidos con el entorno”

Neutral es una lavandería industrial situada en la Bisbal del Penedès fundada por Àngels Ferrer y Ernest Soler, que regentaban una tintorería en Calafell. Desde un inicio, destaca su compromiso con el entorno.

¿Por qué deciden pasar de la tintorería a la lavandería industrial?

Vimos una oportunidad de negocio. Había demanda por parte del sector hotelero y de

la restauración, y no había ningún lavandería industrial en la zona.

¿Cómo ha evolucionado el negocio?

En 15 años hemos pasado de unas instalaciones de 300 m² a unas de 2.500, y de procesar 3.000 kg de ropa al día en 2009 a 35.000 hoy.

Desde un inicio apostaron por preservar el medio ambiente.

Sí, queríamos reducir el impacto ambiental en todos los procesos. Esto nos ha permitido un

ahorro muy importante en el consumo de gas y una reducción del 25% en emisiones de CO₂.

¿Qué representa para la empresa incorporar personas con riesgo de exclusión social?

Dar una oportunidad a personas con dificultades para hallar trabajo. Hoy son el 3% de la plantilla.

¿Cómo les ha ayudado BBVA en el desarrollo del negocio?

Nos ha permitido financiar la adquisición de 8.000 m² de suelo para ampliar la empresa y adquirir maquinaria respetuosa con el entorno.

¿Qué proyectos de futuro tiene Neutral?

Incrementar aún más la calidad del servicio, e implantar nuevas medidas para reducir todavía más las emisiones de CO₂ y el consumo de agua.

BBVA | Creando oportunidades